

UN LARGO CAMINO, PASO A PASO

El pasado año la Semana Santa de Medina de Rioseco fue declarada **Fiesta de Interés Turístico Internacional**. Se suma así a las otras celebraciones pasionales de Castilla y León, que cuentan con el mencionado reconocimiento, como León, Salamanca, Zamora y Valladolid, todas ellas capitales de sus respectivas provincias. Puede llamar poderosamente la atención que un municipio de la Tierra de Campos vallisoletana que cuenta con alrededor de cinco mil habitantes, haya logrado ese galardón hasta ahora reservado a las grandes Semanas de Pasión de la geografía española. No, no es una mera casualidad, ni un golpe de suerte, sino un **justo reconocimiento a una manifestación religiosa, tradicional y cultural** que se mantiene sin interrupción desde hace más de cuatro siglos.

La Tierra de Campos vallisoletana es hoy una planicie de pueblos que agrupan su caserío de adobes pardos en torno a las viejas torres de sus iglesias, en las que anidan como antaño las cigüeñas. Hoy es Jueves Santo, uno de los días que relucen más que el sol, como enseñaban los esforzados maestros de escuela y las abuelas de frente cuajada de surcos en los que habían quedado escritas sin grafía tantas historias de esfuerzos, de trabajos y tesones. También en Medina de Rioseco se barrunta un día grande, que se repite encadenadamente desde hace siglos, como las cuentas de un rosario. Es Semana de Pasión en la vieja Ciudad de los Almirantes de Castilla.

La declaración como Fiesta de Interés Turístico Internacional es un acontecimiento excepcional, pero no es menos extraordinaria la celebración de la Pasión del Redentor en Medina de Rioseco. El galardón ha venido a reconocer la antigüedad de los desfiles procesionales, la calidad artística de las imágenes y la perfecta conservación de la tradición. Estas claves permiten acercarse a unas **conmemoraciones de la Pasión peculiares, sorprendentes y singulares**. No podríamos comprender que un municipio que alberga a unos miles de lugareños que se cuentan con los dedos de una sola mano, posea una Semana de Pasión merecedora de ser conocida internacionalmente. Ninguna clave encontraríamos sin una retrospectiva visión histórica.

Medina de Rioseco es durante los siglos XVII y XVIII un burgo pujante y populoso, solo superado en lo que hoy es la provincia vallisoletana por la propia capital. En la villa y después ciudad por merced de Felipe IV se agrupaban mercaderes, banqueros, cambistas y artesanos de todo tipo. Los pellejeros y cortijeros, los ropavejeros y pañeros, los plateros y joyeros, herradores y guarnicioneros, albarderos y embarradores, los vendedores de especias de la India, de cera, pez, sebo, aceite, granos, espartos y cordelería y así hasta conformar cuarenta gremios distintos, se apiñan en lo que modernamente calificaríamos como población con estructura urbana, por contraste con una España por entonces profundamente ruralizada. La ciudad, durante trescientos años es cabeza de los señoríos de la familia Enríquez, linaje dinástico poseedor del título de Almirantes de Castilla y asentado en Medina de Rioseco desde 1.423. Los Almirantes sin mar eran considerados miembros de la gran nobleza del Reino ya con la dinastía de Trastámara y más tarde con los Austrias.

Al amparo de la protección de los Enríquez, asientan cenobio en la ciudad los hijos de San Francisco de Asís, quienes erigen un magnífico monasterio frente al Palacio del Almirante, del cual hoy se conservan algunas partes del conjunto entre ellas el templo, en el que tras una acertada recuperación se puede visitar un muy interesante Museo.

Con esos tres pilares, como son la existencia de un sólido tejido social de carácter urbano, el señorío de la villa en manos de la poderosa familia Enríquez y la aparición en la escena de la primera orden seráfica franciscana, custodios de los Santos Lugares y abanderados de la devoción por la Cruz, se asientan los cimientos de la Semana Santa riosecana. Los desfiles procesionales en Medina de Rioseco cobran pujanza al amparo de una estructura productiva de carácter gremial. Sucesivamente se crean las tres grandes Archicofradías históricas, la Vera Cruz, la Pasión de Nuestro Señor y la Quinta Angustia y Soledad, todas las cuales agrupan en su seno a diferentes gremios. La ciudad del Sequillo, ambiciosa y en pleno esplendor toma como espejo para algunos de sus conjuntos procesionales a la vecina Valladolid. No es poco, teniendo en cuenta que la capital del Pisuerga llega al alcanzar aun de forma efímera la sede de la Corte de las Españas. El visitante que se acerque a contemplar los desfiles procesionales de Medina de Rioseco no logrará explicación de la existencia de unas celebraciones Semana Santa de tanta relevancia

sin obtener una adecuada referencia de carácter histórico, esbozada aquí en pinceladas muy gruesas.

En ese mismo contexto tenemos que situar la **excepcional calidad de las imágenes** de los pasos procesionales de Medina de Rioseco. Existen controversias entre los historiadores del arte sobre la autoría de determinadas tallas. Lo que pueda parecer una polémica se antoja un lujo, pues solamente las grandes Semanas de Pasión alcanzan el convertirse en objeto de estudio por los especialistas y generar abundante bibliografía. La Ciudad de los Almirantes contó con talleres propios donde las gubias de Tomás de Sierra, Pedro Bolduque o Mateo Enríquez esculpieron bellas tallas que hoy procesionan por las angostas rúas de Medina de Rioseco, de soportales corridos y artísticos canes tallados en su viguería.

Veintidós conjuntos procesionales pertenecientes a **diecisiete Cofradías**, representan con fidelidad los pasajes evangélicos. En la recoleta ciudad de la Tierra de Campos se pueden contemplar las escenas de la entrada triunfal en Jerusalén con gritos jubilosos de Gloria al Hijo de David, la agonía de Getsemaní, esa soledad existencial del Cristo Hombre, que llega hasta el sudor de sangre en el Huerto de los Olivos. Por los rincones y plazuelas de renombres medievales de la que fuera una urbe bullidora y opulenta, calles Mediana, Huesos, Rúa Mayor, Sal, Doctrina, donde ya son sombras perdidas los caballeros, damiselas, artesanos, pícaros, trotaconventos, monjes, soldados, criados, hidalgos o maritornes; siguen pasando los pasos, como apuntara don Miguel de Unamuno, cronista de la Semana Santa de Rioseco en el diario El Sol. Algunos de aquellos personajes, orates, bandidos o truhanes asiduos a la sopa boba de los conventos se encuentran inmortalizados en los pasos con grandes bigotes y ropajes mefistofélicos, con vestimentas grotescas y rostros contorsionados entre el drama y la comedia. La Semana Santa de Medina de Rioseco, como en otras ciudades de Castilla destaca igualmente por la incorporación de sayones a sus conjuntos procesionales, algunos con nombre propio como “El Chatarrilla” del paso de Longinos o “El Barrera” del Nazareno de Santiago. A estos pobres rufianes llega cada año generosamente en Pascua el soplo de la Redención.

Es la Semana de Pasión en Medina de Rioseco un recorrido completo por los Santos Evangelios. Tras la soledad del **Huerto de los Olivos**, vendrá el azotamiento del reo del Procurador de Roma y ya con **Jesús Atado a la Columna**, Cristo será el Varón de Dolores. En **Ecce-Homo**, el rostro del Mesías refleja la burla y el escarnio, con Poncio Pilato asomado al balcón del Pretorio. Toda la escenografía barroca de gran teatralidad y verismo está presente en esta Pasión de la Ciudad de los Almirantes. Los Nazarenos de Santiago y Santa Cruz, cargan con el madero y recorren la Vía Dolorosa y allí están Simón de Cirene y la Santa Verónica. **Cada calle, cada esquina se hace Monte Calvario y el Cristo de la Pasión exclama hacia el cielo -¡Dios mío, Dios mío porque me has abandonado-¡** mientras la **Virgen Dolorosa** aprieta en su pecho los siete cuchillos de sus angustias, con ese rostro pura lividez de plata, pura lagrима que brilla, que retrata el Vía-Crucis de Gerardo Diego. Estas escenas pueden contemplarse hoy Jueves Santo en la procesión del Mandato y la Pasión.

Ya en el Viernes de la Cruz, saldrán a las calles riosecanas los grandes conjuntos procesionales del Descendimiento de la Cruz conocido en Rioseco como **La Escalera** o La Crucifixión, el llamado **Longinos**. Los dos pasos protagonizarán una de las escenas más singulares y emotivas de la Semana Santa de Medina de Rioseco, como es la **salida de los pasos grandes**. Difícil lo tiene la palabra para intentar narrar lo que se vive en el Corro de Santa María. Silencio, expectación, gentes apiñadas, luces temblorosas en el pábilo de las velas de los faroles, paleta monocromo en las albas túnicas de los cofrades. Año tras año, siglo tras siglo, se abre el portón siempre pequeño, siempre estrecho, con el dintel siempre bajo y tienen que salir al Corro las moles de **Longinos y la Escalera**. En la tensión, sale al Corro el cadena que es el timonel del paso y exclama solenme - **¡Música maestro, que va a salir Longinos!-**. Suena al punto La Lagrима, marcha fúnebre del General O'Donell y los riosecanos vibran, las novias lloran, las madres se emocionan y los visitantes se asombran. Los pasos salen con esfuerzo infinito a ras de suelo. No se alcanzara a contarlo sin tener el privilegio de contemplarlo.

Después se alcanza un pequeño sosiego en la salida del templo de Santa María el conjunto del **Cristo de los Afligidos**, enjuto y ahilado, pleno de severidad. Retorna la tensión al sacar de la iglesia de la imponente imagen del **Cristo de la Paz**. Ay! este Rioseco grande de las puertas pequeñas. Ya con Cristo en el regazo nos conmueve **La Piedad**, tanto como ese Yacente de iconografía tan puramente castellana como es **El Sepulcro**. Y llega **La Soledad**, el desconsuelo ante la Cruz Desnuda en la aspereza del Gólgota. El Drama del Calvario llega a

su fin y la fría soledad del Sepulcro se torna una vez más regocijo. Jesucristo también resucita en Medina de Rioseco en ese Domingo de Pascua en el que las campanas pascuales repican frenéticas a Gloria.

Enorme fuerza la de la tradición en la ciudad terracampina. Siglo a siglo los desfiles procesionales han continuado, pese al cuestionamiento ideológico que supuso la Ilustración, pese a los desastres de la Desamortización. Las crisis de las grandes Penitenciales históricas, desembocó en su desmembración en pequeñas cofradías gremiales. Con esfuerzo, con algún desasosiego, **la historia de la Semana Santa de Rioseco continuó, continua, continuará.** Pervive la tradición en el *Desfile de los Gremios*, el *baile* de los pasos, el redoble destemplado del *tapetán*, en el toque ronco de la trompeta del *Pardal*, el refresco, en las cenas de hermandad, las aceitunas de *Longinos*, el escabeche de *La Escalera*, en la *rodillada* que es una reverencia cadenciosa a la Virgen de la Cruz. **Es ese Rioseco íntimo, emocional, que atrapa.** Si te adentras ya no podrás escapar. Nada esta reñido con la religiosidad, con la fe, con el fervor cofrade ¡Que bellas manolas con la mantilla y peina, apiñan en su mano el rosario; Desde las primeras procesiones de hace más de cuatrocientos años, llenas de disciplinantes, con las túnicas negras, moradas, blancas, con el capirote romo o *careta*, misma indumentaria que ahora, Medina de Rioseco ha recorrido un largo camino, paso a paso. Te invito amigo lector a seguir con los riosecanos por esta senda. Te sugiero vivir con nosotros las procesiones, nuestra Semana Santa. **Nunca, nunca dejarás de sorprenderte.**

Te espera el pasmo. Palabra de honor, palabra de pregonero.

Año de 2010

JOSE ANTONIO LOBATO

Cofrade de La Pasión

Pregonero en 1.991 y autor de "Luces de Pasión"